































































































































































































































Restuccia usa en la construcción de Beti Faría un recurso que ha sido muy común en el teatro independiente uruguayo, que es el de construir metapersonajes cuando se instituye al actor como figura pública. Fue común que actores y actrices tomaran como seudónimo el nombre de un actor o actriz extranjero .

Aquí la referencia es a la actriz de televisión brasilera Betty Farías, tan popular en Uruguay como en su país.

Algunos espectáculos de Teatro Uno tienen un título que es una parodia del título de otro espectáculo. Algunos ejemplos en su carrera: *El amor tiene cara de monstruo* —parodia de *El amor tiene cara de mujer*, una de las primeras telenovelas argentinas; *Esperando la buseca*, una “bajada a tierra” según expresión de Restuccia, de *Esperando a Godot*”, ya que el problema metafísico de Beckett se convierte en problema alimenticio básico en Uruguay (También puede haber influido el enorme éxito que tenía, en esos años, la comedia *Esperando la carroza*); *La revancha será temible*, parodia teatral del programa radial realizado por el argentino Alejandro Dolina, *La venganza será terrible*.

El uso de nombres de actores y de títulos de piezas extranjeras es, para Restuccia, un homenaje, un reconocimiento de la maestría del parodiado, y un acto simplemente gracioso y simpático.

Pero probablemente ese uso indique una marca generacional, por un lado, que señala cierta subordinación a medios percibidos como de mayor peso profesional y al mismo tiempo el deseo de un reconocimiento rápido por parte de un público que, si no conoce al parodiador, sí puede simpatizar o empatizar con él ya que sí conoce al parodiado. Por otro lado, es posible encontrar en la estrategia de la parodia una contaminación de los géneros teatrales populares, difundido en los escenarios de carnaval, como la murga, que construye toda su obra en términos de parodia, sea en su parte musical como en su sección dramática. El teatro de generaciones posteriores a las de los fundadores del teatro independiente comienza a abandonar esta práctica, pero en Restuccia (que pertenece a la segunda generación de teatreros independientes) se mantiene aun como un rasgo estilístico.



































